

# Una aproximación a la Teoría de la Valoración

>Lic. Deysi Guadalupe Hernández González\*

El propósito de este artículo es dar un panorama general de la teoría de la Valoración. Dado que la teoría emerge dentro de la Lingüística Sistémica Funcional, se explican los principales postulados de este enfoque lingüístico, así como la dimensión de tenor que es la variable sistémica que considera la forma en que se negocian los significados interpersonales. Después se explican los tres sistemas de la teoría. El primer sistema es Actitud y tiene tres subsistemas, afecto, juicio y apreciación. Cada uno de estos tiene una gran cantidad de recursos retóricos, semánticos y léxico-gramaticales que permiten la evaluación emocional, ética y estética de procesos y entidades dependiendo del posicionamiento cultural de los participantes en el evento comunicativo. Los otros dos sistemas son compromiso y gradación. El sistema de compromiso brinda los recursos para evaluar las diferentes posiciones que un hablante/escritor puede adoptar hacia su propio discurso y hacia el discurso de alguien más. El Sistema de gradación permea todos los recursos de valoración, dado que, cada vez que un hablante/escritor hace alguna evaluación, éste gradúa

el impacto interpersonal de lo dicho y acentúa o disminuye el foco de sus categorizaciones semánticas.

*Palabras clave:*

LSF, Tenor, Teoría de la Valoración, Actitud, Juicio, Gradación.

## INTRODUCCIÓN

Una de las teorías que se ha consolidado dentro de los estudios de análisis del discurso, es aquella que estudia la valoración de las expresiones lingüísticas por parte de los usuarios de una lengua; ésta consiste en analizar de qué manera se posiciona el hablante con relación a lo que emite, por un lado, en términos de la responsabilidad que asume de su propio discurso, y por otro lado estudia de qué forma el hablante construye una red afectiva con relación a los contenidos de sus discursos.

Los recursos teóricos en los que se fundamenta la teoría se sustentan en la tradición sistémica funcional de MAK Halliday, por parte de la lingüística, los estudios del discurso que establece Mijail Bajtín, así como de una red teórica construida por las diferentes aplicaciones que del modelo han hecho sobre

todo los analistas del discurso de la Escuela de Sydney (Martín, Rose, Hunston, Rothery, Stenglin, Hood, entre otros).

En el presente artículo haré una reseña de la Teoría de la Valoración en la que destacaré los principales recursos de los que se apoya la teoría. Dado que, como menciono en líneas anteriores, éste es un modelo que surge desde la lingüística sistémico-funcional, haré un breve recorrido de la misma y me centraré en la variable de tenor que aborda la cuestión de los significados interpersonales y por consiguiente, la cuestión de las posturas y las formas en las que se construyen los interlocutores.

## LA LINGÜÍSTICA SISTÉMICO-FUNCIONAL

La Lingüística Sistémico-Funcional (en adelante LSF) se inicia con los trabajos pioneros de MAK Halliday en la década de los 70's, pero continúa desarrollándose hasta incluir una amplia gama de intereses lingüísticos abordados por diferentes autores. El interés principal de la teoría podría resumirse, (sin caer en reduccionismos) en la forma en que los seres humanos construimos

35  
Cinzontle

\* Profesora Investigadora de la DAEA.



El "Poeta de América", Carlos Pellicer Cámara, en el Instituto Juárez, presentando su libro *Cuerdas, percusión y aliento*. Le acompaña el rector, Juan José Beauregard Cruz. Colección Raíces Universitarias. IJ-UJAT.

36

Cinzontle

significados en nuestras interacciones cotidianas. Hoy en día hay una amplia aceptación por parte de los lingüistas en que este modelo lingüístico ofrece un marco interpretativo y descriptivo muy útil que nos permite ver al lenguaje como un recurso estratégico de construcción de significados.

Según Halliday (citado en Eggins, 1994), hay una gran variedad de posibles aplicaciones de la teoría sistémica. Entre algunas de estas aplicaciones se encuentran las preocupaciones teóricas, que se centran básicamente en entender la naturaleza y funciones del lenguaje; las cuestiones históricas, entender cómo el lenguaje evoluciona a través del tiempo; las de desarrollo, que nos permiten comprender cómo un niño desarrolla el lenguaje y cómo el lenguaje se pudo haber desarrollado en los seres humanos; y las educativas, cuya área de interés es el aprendizaje de la lengua materna y de las lenguas extranjeras.

Se ha llamado al modelo sistémico-funcional por las siguientes razo-

nes. En primer lugar es funcional, porque al analizar el lenguaje, el interés se centra en cómo las personas lo utilizan y cómo lo estructuran para su uso. Dado que responder estas dos cuestiones nos remite a la consideración de las negociaciones de significados entre las personas, se deduce que la principal función del lenguaje es de tipo semántico.

En segundo lugar, es sistémico porque el lenguaje está estructurado para realizar tres tipos de significados de forma simultánea. Según Eggins (1994, p. 3) esto es posible porque el lenguaje es un sistema semiótico: "A conventionalized coding system, organized as set of choices" (Un sistema de códigos convencionalizado, organizado como un conjunto de elecciones. Traducción libre).

Los tres tipos de significado son, según Halliday (2005) metafunciones, áreas de potencial de significado que están implícitas en todos los usos del lenguaje, éstas constituyen la base de todo el sistema lingüístico. Las ha llamado, ideacional (experiencial para otros autores), in-

terpersonal y textual. Una palabra clave aquí es la de "elecciones", éstas son hechas por el hablante dependiendo de una serie de factores contextuales. El contexto determinaría la adecuación o falta de adecuación de tales elecciones (Eggins, 1994).

Los sistémicos han distinguido entre una variedad de niveles de contexto, entre los que se destacan el contexto de género y el de registro. El primero se refiere a las estructuras organizadas paso a paso, en etapas, por medio de las cuales cada cultura consigue determinados fines (Eggins, 1994).

Diríamos que siempre, y para la obtención de lo que se persigue lingüísticamente hablando, buscamos la manera de organizar nuestro discurso, de tal forma que pueden verse claramente las etapas que fuimos construyendo poco a poco. El segundo contexto, el registro, se refiere a la forma en que la situación inmediata impacta nuestro discurso. Halliday (2005, p. 46) señala: "la noción de registro es a la vez muy simple y muy importante; se refiere

al hecho de que la lengua que hablamos o escribimos varía de acuerdo con el tipo de situación”.

En este tipo de contexto se distinguen tres dimensiones claves: el campo, que se refiere al marco en el que se produce un determinado discurso; es, además del tema que se aborda, toda la actividad emprendida no sólo por el hablante, sino por otros participantes también. El modo, que se refiere al canal por medio del cual se está estableciendo la comunicación. Dentro de esta variable la distinción más común es aquella que se hace entre discurso oral y escrito. Finalmente está la dimensión de tenor que se refiere a la relación entre los participantes de un evento comunicativo. Esta dimensión incluye no sólo grados de formalidad entre los participantes, sino también la carga emotiva que estos despliegan en sus discursos. En otras palabras, esta dimensión da cuenta de las relaciones de poder y solidaridad que se establecen entre los usuarios en cuestión.

Líneas arriba mencionaba los tipos de significados que se proponen en la LSF. El significado interpersonal es el que da cuenta de la relación existente entre los participantes, y la actitud que estos tienen hacia el tema al que se están refiriendo, de acuerdo a Eggins (1994, p. 12) “whatever use we put language to we are always expressing an attitude and taking up a role” (En todos los usos del lenguaje siempre estamos expresando una actitud y asumiendo un rol. Traducción libre).

#### EL TENOR Y EL SIGNIFICADO INTERPERSONAL

En *The Language of Evaluation* White y Martin (2005) señalan que en los 90’s el trabajo sobre el significado interpersonal dentro de la LSF estaba más orientado a la relación entre los participantes, como ya veíamos anteriormente, y no hacía la cuestión de los sentimientos.

Esto se debía, señalan, a que el interés en esos días estaba más centrado en analizar la gramática del modo y la modalidad y su extensión hacia la toma de turnos en los diálogos.

White comenta que él y un grupo de colegas estaban más interesados en tratar de comprender los significados interpersonales en textos monológicos, más específicamente la cuestión del afecto en la narrativa, por lo que desarrollaron una perspectiva mucho más léxica. Después se orientaron al análisis de textos de crítica literaria, periodísticos, discurso histórico y administrativo, motivados principalmente por estudiar la alfabetización en los centros de trabajo y en las escuelas secundarias (Martin y White, 2005).

En este punto cabría señalar que los trabajos hechos por este lingüista y su grupo de colegas se centran en el estudio del discurso escrito, y complementan, como Martin y White señalan, los trabajos hechos por Eggins y Slade en el terreno del discurso escrito.

El estudio del tenor es ampliamente revisado por Martin (1992). Este lingüista no sólo aborda el tenor desde la perspectiva hallidiana, sino que hace una revisión de la forma en que otros autores lo han abordado, específicamente Poyton. Propone Martin entonces que el tenor se refiere a la forma en que los participantes en un evento discursivo negocian las relaciones interpersonales.

La variable o dimensión de tenor encuentra su realización en tres dimensiones, a saber, contacto, estatus y afecto.

Estos términos pudieran ser confusos debido a que no existe, en el terreno de la lingüística, una tradición fuerte que privilegie la descripción y la teoría en el terreno de los significados interpersonales.

La variable de tenor, a como la plantea Martin está organizada de la siguiente manera:



Fig. 1. La Variable de tenor.

La dimensión de estatus estaría determinada por el lugar que ocupan los participantes en una jerarquía social; el contacto estaría determinado por el grado de involucramiento “institucionalizado” de estos, y el afecto definiría el grado de carga emotiva entre los mismos. En cuanto al afecto, Martin retoma las distinciones negativo-positivo y permanente-transitorio de Poyton, pero reconoce que, al menos en los 90’s, no existían criterios para la clasificación de tipos de afecto (Martin, 1992, p. 533).

En los terrenos del discurso, el afecto se presenta a través de la amplificación, la cual se manifiesta de forma iterativa, sobre todo en las frases nominales, pero también en una gran gama de estructuras lingüísticas (formas de expresión) y formas paralingüísticas (volumen de la voz, tonos, entonaciones, etc).

A grandes rasgos, estos son algunos de los conceptos que subyacen a la teoría de la valoración. Como veremos más adelante, esta teoría retoma la importancia de los significados interpersonales en el análisis de la construcción de discursos, en términos de los despliegue de afecto de los participantes, las pos-

turas asumidas con relación a su propio discurso y con relación a las personas con las cuales están interactuando.

### LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN

La Teoría de la Valoración (*Appraisal Theory*) surge con los trabajos de un equipo de investigadores encabezados por Jim Martin en la Universidad de Sydney. Este grupo de estudiosos del lenguaje estaban interesados en desarrollar un marco comprensivo para analizar la evaluación en el discurso, con una amplia gama de recursos interpretativos y adoptaron el nombre *Appraisal* (Martin, 2003, p. 142).

También les preocupaban las funciones sociales de esos recursos, no sólo como expresiones de sentimientos, sino en términos de su habilidad para construir la comunidad, para ubicar a la gente en las continuas negociaciones de la vida social. White (2001, p. 2) señala que *Appraisal* es un término genérico que incluye todos los usos evaluativos del lenguaje, así como los recursos lingüísticos por medio de los cuales las personas (ya sea de manera oral o escrita) adoptan y negocian posiciones, perspectivas, visiones de mundo, etc., con interlocutores reales o potenciales.

Uno de los supuestos en los que descansa la teoría establece: "The speaker/writer relies on the reader/listener seeing the state of events described as right or wrong, strange or normal, attractive or distasteful, heartwarming or upsetting, and so on (White, 2001, p. 3). (El hablante/escritor confía en que el lector/receptor vea el estado de los eventos descritos como correctos o incorrectos, raros o normales, atractivos o desagradables,

reconfortantes o irritantes. Traducción libre).

Esta aseveración no parece problemática cuando se asume que los lectores de esos discursos comparten al menos, el mismo sistema lingüístico y, posiblemente, las mismas configuraciones epistémicas y axiológicas, es la audiencia que el escritor tenía en mente cuando construyó su discurso. La teoría entonces asume no una postura formal en el sentido de sólo analizar estructuralmente las configuraciones lingüísticas de esas expresiones, sino que postula una interacción dialéctica entre los textos y sus usuarios.

Los significados de un texto no están "ahí", sino se actualizan en colaboración con la posición lectora ideológica, cultural y social del lector. De acuerdo a White (2001) el uso evaluativo del lenguaje desempeña, en primera instancia, tres funciones principales.

La primera es la de posicionamiento actitudinal, con la que los usuarios de la lengua emiten valoraciones negativas o positivas de personas, lugares, objetos, situaciones y estados de cosas. La segunda es la de posicionamiento dialógico, en esta función se sostiene, a diferencia de las perspectivas tradicionales, que el discurso, incluso el monológico, no opera de manera aislada, sino que está supeditado a la dinámica de la interacción comunicativa, es decir, siempre está respondiendo o anticipándose a las reacciones o respuestas de audiencias reales o potenciales. La tercera función es la de posicionamiento intertextual, en ésta el interés se centra en los usos del lenguaje que le permiten al usuario de la lengua adoptar posturas hacia las perspectivas o aseveraciones hechas por otras personas. Es decir, cuando se cita o alude lo dicho por otra persona.<sup>1</sup>

El interés de White por este posicionamiento intersubjetivo lo lleva a plantear que existen en la lengua una gran cantidad de recursos semánticos y retóricos que le permiten al escritor<sup>2</sup> reconocer o no, avallar o no posturas que son, en gran manera, alternas a las que propone en su texto (White, 2003, p. 260).

Además de los posicionamientos que se mencionan anteriormente, la teoría propone tres sistemas: Actitud, Compromiso y Gradación, que permiten ir categorizando los recursos semánticos, lingüísticos y retóricos de que disponen los usuarios de la lengua.

En el sistema Actitud, se circunscriben todos aquellos recursos semánticos que el escritor utiliza para evaluar, de acuerdo a criterios y sistemas de valores culturalmente determinados, acciones, conductas, productos sociales, personas etc. White propone tres subsistemas, *afecto*, *juicio* y *apreciación*.

El primero, *afecto*, se centra en aquellos recursos lingüísticos con los que se responde de manera emocional ante alguien o ante algo, es decir cómo se es afectado emocionalmente por un fenómeno, la apreciación es entonces afectiva.

El segundo subsistema, *juicio*, se refiere a aquellos recursos por medio de los cuales se evalúa la conducta humana. Los criterios que se usan son las normas institucionalizadas, así se puede decir que el comportamiento es moral o inmoral, legal o ilegal, socialmente aceptable o inaceptable (White, 2001, p. 12). El autor aquí advierte que, dado que estos criterios cambian de cultura a cultura, no se les puede generalizar.<sup>3</sup>

Dentro de este subsistema propone White dos categorías: *sanción social* y *estima social*.

<sup>1</sup> Según White, el posicionamiento intertextual es un subtipo de posicionamiento dialógico ya sea de forma retrospectiva, haciendo referencia a algo que fue dicho previamente, o de forma prospectiva, es decir, la anticipación hacia la posible respuesta de lo dicho por alguien.

<sup>2</sup> Es la primera vez que utilizo la palabra escritor porque este modelo se ha aplicado tanto al discurso oral como el escrito, sin embargo ya había mencionado anteriormente que White aplica el modelo sólo para el análisis de discursos escritos.

<sup>3</sup> White señala que el corpus utilizado en su teoría está basado en angloparlantes occidentales, de clase media.

La primera se refiere a las regulaciones impuestas socialmente, si éstas se infringen se puede esperar una sanción religiosa o legal. Luego entonces, las expresiones que de ahí se deriven juzgarían tales violaciones como pecados o crímenes (White, 2001, p. 13).

Las *sanciones de estima* no tienen implicaciones legales o morales, pero sí afectan la estima social de las personas que las cometen. Éstas se dividen en tres sub-categorías: *normalidad, capacidad y tenacidad*. Se les puede admirar (positivamente) o se les puede criticar (negativamente). Una forma típica de representar explícitamente estas sanciones es por medio de ítem léxicos, por ejemplo: afortunado, estándar, inteligente, habilidoso, valiente, confiable. A esta forma White (2001) le llama *juicios explícitos (inscribed)*. Sin embargo hay ocasiones en que estas apreciaciones de juicio no se dan de manera abierta, sino se tiene que recurrir a otras estrategias retóricas, a estos les llama *juicios implícitos (tokens of judgement)*.

Para que un juicio implícito pueda ser interpretado, el lector habrá de tener la capacidad de comprender posiciones ideológicas, sociales y culturales, habrá de compartir el mismo sistema de valores, normas sociales, etc. que el autor. Un ejemplo que utiliza el autor en el documento que vengo siguiendo es: “el gobierno es incompetente” que sería un tipo de *juicio explícito*, o “el gobierno no estableció las bases para un crecimiento a largo plazo”, *juicio implícito* que sugiere, a los que conocen sobre cuestiones políticas, que el gobierno está fallando en sus funciones.

En el tercer subsistema, *apreciación*, se hacen evaluaciones estéticas de procesos y productos. Típicamente se evalúan objetos, (planes, textos, arte) y personas, pero no en cuanto a sus acciones, sino como entidades, por ejemplo: “una mujer bella”. Este subsistema tiene tres categorías según Rothery y Stenglin (citado en

White, 2001): *reacción, composición y valuación*.

El primero se refiere al impacto interpersonal o emocional hacia algo, el criterio aquí es la cualidad. El segundo se refiere al diseño, textura del algo, si cumple con las convenciones formales. El tercero se refiere a la significancia social del producto. Habría que señalar aquí que esta última categoría está fuertemente ligada a la noción de campo, dado que, la *valuación social* en un ámbito (las artes, por así decir) puede no tener la misma relevancia en otro.

Un esquema del sistema Actitud quedaría de la siguiente forma:

reconocimiento de la diversidad heteroglósica de las expresiones o de su desconocimiento, es decir los discursos monológicos. En la perspectiva heteroglósica se puede distinguir entre lo que es el modo de *intra-vocalización* y *extra-vocalización*. El primero puede insertar de manera directa otro texto o asimilarlo gradualmente en el propio texto del escritor.

El modo de *intra-vocalización* se refiere a que la diversidad heteroglósica está suscrita a las propias expresiones del autor, éste, desde su postura, reconoce o anticipa una perspectiva alterna a la suya. Esta categoría puede dividirse en abier-

<b>Actitud</b>	Afecto		
	Juicio	Sanción social	
	Juicio implícito Juicio explícito	Estima social	Normalidad
			Capacidad
			Tenacidad
	Apreciación	Reacción	
		Composición	
Valuación			

Fig. 2. Esquema del sistema Actitud.

El siguiente sistema que postula la teoría de la valoración es el de Compromiso (Engagement). Éste se refiere a cómo un discurso se posiciona intersubjetivamente, responde cuestionamientos previos o se anticipa a posibles respuestas por parte de sus lectores. Según White, este sistema contempla un conjunto de recursos “for by which a text comes to express, negotiate, naturalise particular inter-subjective and ultimately ideological positions” (White, 2001, p. 9). (Por medio de los cuales el texto llega a expresar, negociar, naturalizar ciertas posiciones intersubjetivas y, en última instancia, ideológicas. Traducción Libre).

La elección más importante en este sistema se da en función del

ta y cerrada. La abierta, extiende el potencial del texto ante la diversidad heteroglósica; la cerrada limita las posibilidades de interacción con la diversidad (White, 2001, pp. 26-29).

La *intra-vocalización* abierta considera los recursos semánticos de *apariencia, probabilidad y rumor (hearsay)*. Los dos primeros funcionan retóricamente y permiten la apertura del escritor/hablante ante la diversidad heteroglósica en términos de lo que es probable, “creo que...”, “es probable que...”, “pareciera que...”. El último, *rumor*, funciona igual que los anteriores, pero requiere de una explicación adicional, aquí la diversidad heteroglósica se mantiene porque, dice White, se basa en lo que alguien, cualquiera, pudo haber dicho.

En este punto señala el autor que en varias lenguas el rumor se codifica más gramaticalmente que lexicalmente. En inglés y lenguas similares se codifica en expresiones verbales en donde se omite la fuente de donde proviene la aseveración: “se dice que...”, “escuché decir que...”. La *intra-vocalización* cerrada, aunque heteroglósica también, limita en gran medida el rango de interacción. Generalmente asume una postura contraria, opuesta a la que hace referencia, ya sea que se dude de ella, se le rechace, cuestione, y de esta manera el diálogo heteroglósico se restringe.

En otro documento, Martin y White (2005, pp. 92-134) amplían los recursos semántico-retóricos del sistema Compromiso, y proponen una nueva terminología. Así, en lugar de los términos *intra-vocalización* y *extra-vocalización*, utilizan los términos *contraer* (*contract*) y *expandir* (*expand*) respectivamente. Para el primero utilizan las categorías *desaprobar* (*disclaim*) y *aprobar* (*proclaim*). Para el segundo utilizan las categorías *entretener* (*entertain*) y *atribuir* (*attribute*).

Cada una de estas categorías tiene una gran cantidad de recursos (negar, refutar, coincidir, pronunciarse, apoyar, reconocer, tomar y distancia) que permiten ver los diferentes posicionamientos que el escritor asume no sólo con relación a su propio discurso, sino también con relación a los discursos de otros.

El último sistema que propone la teoría de la valoración es el de Gradación. Este sistema consiste en una amplia gama de recursos léxico-gramaticales que permiten ver los grados de valoración por parte de los usuarios de la lengua. Martin y White (2005) señalan que este sistema juega un papel transversal en los otros dos sistemas, Actitud y Compromiso, pero es evidente que las escalas de valoración jugarán papeles diferentes dependiendo el sistema de que se trate.

En el sistema de actitud, la escala se moverá de lo positivo a lo negativo en los significados construidos, por ejemplo: “ligeramente enojado” vs “extremadamente enojado”; en el sistema de compromiso irá en función de la intensidad y de los grados de involucramiento del hablante/escritor, ejemplo: “sospecho que nos traicionó” vs “estoy convencido que nos engañó”.

Los ejes principales de este sistema son *fuerza* y *foco*. El primero se refiere a la intensidad con la que se construye el significado; el segundo se refiere a qué tanto la entidad evaluada pertenece a determinada categoría. Puede ser un elemento prototípico de la categoría o ubicarse al margen de ésta, así su pertenencia sería dudosa, imprecisa.

Según White (2001), *fuerza* no representa mayores dificultades porque abarca aquellos significados que son graduables (“muy inteligente”; “un poco complicado”). *Foco*, por otra parte, aplica las escalas de intensidad a categorías no graduables, como en el ejemplo: “un verdadero amigo” “ofreció algo así como una disculpa”. White propone que la gradación pudiera ser vista como aquello que le da colorido y tonalidad a todo el sistema de valoración (2001, p. 30).

## CONCLUSIÓN

En términos generales es esto lo que conforma la teoría de la valoración. Un modelo que surge a partir del proyecto *Write it right*, en Australia cuya misión era apoyar el programa *Disadvantaged schools Program*. En este proyecto los investigadores pretendían explorar los requisitos de alfabetización en diferentes áreas del saber, desde las ciencias naturales, hasta las ciencias sociales y las artes.

Los resultados de esas investigaciones constituyen en gran medida el arsenal de que dispone hoy la teoría. Inicialmente, como ya veíamos,

el modelo se apoya en la perspectiva, sistémica, en la variable de tenor, pero pronto descubrieron que éste no podía contestar algunas interrogantes que el proyecto *Write it Right* planteaba.

De alguna u otra forma, reconoce White de forma retrospectiva, este proyecto les permitió ver que aun faltaba mucho por descubrir en cuanto a la semántica del tenor, las consecuencias de un posicionamiento retórico y social y la multiplicidad de opciones que brinda la gramática y el léxico interpersonal. (White, 2001, p. 5).

## REFERENCIAS

- Eggins, S. (1994). *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. London: Pinter.
- Halliday MAK. (2005). *El Lenguaje como Semiótica Social (3ra Ed. En español)*. México: FCE.
- Halliday MAK. y Matthiessen C. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. London. Hodder Arnold.
- Martin, J. (1999) *English Text. System and Structure, Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins*.
- Martin, J. (2003). “Beyond exchange: Appraisal systems in English”, en Hunston, S y Thompson, G. (eds.), *Evaluation in Text*. (p.p 142-175). Oxford: Oxford University Press.
- Martin, J y White, P.P.R. (2005). *Appraisal in English. The language of evaluation*. Hampshire and New York: Palgrave Macmillan.
- White, P.P.R. (2001). “Appraisal: an overview”. Extraído el 9 de abril de 2009, desde: <http://www.grammatics.com/Appraisal/>
- White, P.P.R., (2003). “Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance” *Text*. Vol. 23-2. p.p 259-84.